

LA FORMACION DE UN CRISTIANO, DE CARAAL SIGLO XXI

(Charla a la Hermandad de Nuestra Señora de la Merced.)

PÓRTICO

No es fácil ser una persona culta.

Una persona culta es aquella que sabe situarse en el escenario de la historia y conoce qué momento vive la sociedad a la que pertenece.

Una persona culta es la que sabe lo que pasa, por qué pasa lo que pasa y por qué no pasa lo que tiene que pasar.

Una persona culta es la que sabe preguntar, la que sabe formularse las preguntas-claves de la vida, encontrando para cada pregunta una respuesta adecuada.

Pero, sobre todo, para mí una persona culta es aquella que tiene a punto su inteligencia, su conciencia y su corazón. Es decir, aquella que sabe lo que tiene que saber; conoce a la perfección el valor de sus actos y su moralidad; y ha encontrado el sentido de su vida, llenando por completo los anhelos de felicidad.

Una persona culta sabe, sobre todo, distinguir bien cada paisaje. No confunde causas y efectos. (Recuerdo con especial sonrisa la anécdota protagonizada por el arzobispo de Sevilla, monseñor Carlos Amigo, y el periodista Jesús Quintero, popularmente conocido como "El Loco de la Colina. Hablan de temas religiosos, en la vísperas de unas Navidades. Sale a colación el tema de "los milagros de Lourdes". Y con tono impertinente, Jesús Quintero, formula al arzobispo la siguiente pregunta:

-Señor Obispo, pero de verdad, ¿usted cree que el agua de Lourdes cura a los enfermos? ¡Si está contaminada!

El arzobispo, con aire sonriente y sin perder la calma, le contesta:

-Vamos, no sea usted ingenuo. Pero, usted, ¿qué cree? ¿Que lo que cura a los enfermos es el agua de Lourdes? ¡Qué va! ¡Lo que cura es la fe del enfermo!

1. SABER FORMAR NUESTRA INTELIGENCIA

(La inteligencia sirve para conocer y saber)

Hemos de procurar desarrollar nuestra inteligencia, ofreciéndole el saber adecuado.

Hay un saber, denominado, de "cultura general", que se adquiere en los años de formación escolar, incluida la llamada selectividad. Abarca el conocimiento de las llamadas Humanidades, de los principales elementos científicos y matemáticos. La "cultura general" no acabamos de aprenderla nunca. Una forma práctica de adquirir "cultura general" es leyendo mucho, sobre todo, periódicos, revistas especializadas de carácter literario y libros de historia, biografías o ensayos.

Hay un saber, denominado "profesional", el que afecta a los conocimientos de nuestra profesión, en el que tiene especial incidencia no sólo una carrera brillante, sino la denominada "formación permanente", a través de cursos y congresos.

Y hay también un "saber experimental", es decir, el conocimiento que se va adquiriendo a través de la observación y de la experiencia, no exenta de intuición, por una parte, y de práctica por otra. La experiencia, dicen los psicólogos, no es sólo haber vivido mucho, sino haber pensado mucho sobre lo que se ha vivido.

La inteligencia admite numerosos contenidos, que hoy llegan a través de la lectura (libros, periódicos, revistas); a través de la palabra (conferencias, coloquios, etc); a través de la imagen (Cine y Televisión).

2. SABER FORMAR NUESTRA CONCIENCIA

(La conciencia sirve para valorar)

La conciencia viene a ser como un pequeño "despertador", que nos avisa, nos indica, la moralidad de nuestros actos humanos; traza las líneas entre el bien y el mal.

D. Antonio Gil Moreno

Córdoba. 19. Nov.-98

Página 1 de 3

LA FORMACION DE UN CRISTIANO, DE CARAAL SIGLO XXI

(Charla a la Hermandad de Nuestra Señora de la Merced.)

“La conciencia, en palabras del Concilio Vaticano II, es el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que éste se siente a solas con Dios, cuya voz resuena en el recinto más íntimo de aquella”.

Es importante una conciencia a punto, ya que la libertad de conciencia es un derecho fundamental del hombre. Así es considerada en el Nuevo Testamento y en la praxis de la Iglesia de los tres primeros siglos. En la Iglesia, empero, esta libertad cambió después de que, a finales del siglo IV, bajo el emperador Teodosio (379-395), el cristianismo fuera elevado a religión de Estado. En la Iglesia del Medievo una concepción rígida de la verdad y el desconocimiento de la dignidad individual, en favor de una unidad ideal, produjeron una intolerancia contraria al evangelio y la persecución violenta de los seguidores de otras formas de fe. El pleno respeto de la libertad religiosa fue reafirmado por el Concilio Vaticano II, con la declaración “Dignitatis humanae”.

Cada uno tiene la obligación, y en consecuencia también el derecho, de buscar la verdad en materia religiosa, a fin de que, utilizando los medios adecuados, llegue a formarse prudentemente juicios rectos y verdaderos de conciencia.

“Los cristianos, en la formación de su conciencia, deben prestar diligente atención a la doctrina sagrada y cierta de la Iglesia”. (Concilio Vaticano II).

Fuentes de nuestra formación cristiana:

-La Palabra de Dios (La Biblia, especialmente, los Santos Evangelios y las Cartas de San Pablo)

-La Palabra de la Iglesia (Concilio Vaticano II, Sínodos, Encíclicas de los Papas, Exhortaciones apostólicas, Documentos de la Conferencia Episcopal Española, Documentos de las Comisiones episcopales, Cartas pastorales de nuestro Obispo). Recomendaria: “Documentos de la Conferencia episcopal española”. (Están recogidos en este libro los principales documentos publicados).

-La Palabra de los Santos (Vidas de santos: Teresa de Jesús, Teresa de Calcuta. Hay un libro que se llama: “365 días, 365 historias”, que recoge la vida del santo de cada día).

-La palabra de los escritores, católicos (Teólogos, ensayistas, novelistas). Recomendaría: “Vida y misterio de Jesús de Nazareth”, de José Luis Martín Descalzo. “Silencio sobre lo esencial”, de Jean Guittou. Recomendaría también: “El cristianismo de la A a la Z”, de Piero Petrosillo. “Moral de bolsillo”, de Antonio Hortelano. “Jesús, siempre y más”, del P. Rafael de Andrés, jesuita.

3. SABER AMAR CON NUESTRO CORAZON

(El corazón sirve para amar)

El corazón sirve para amar. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, esta hecho para amar. San Pablo afirma: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos ha dado (Romanos 5,5). Y prosigue: “Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, no soy más que una campana que toca o unos platillos que resuenan...” (1 Corintios 13, 1).

-Amistad: El Concilio Vaticano II aconseja y ensalza la amistad del obispo con sus presbiteros: “Tengan los obispos a los presbiteros como hermanos y amigos suyos...”. El Concilio habla del cultivo de la amistad entre los apóstoles seculares, “que se ayudan mutuamente en todas las necesidades”; “entre los maestros y los alumnos...”

-Amor conyugal: (Todo un proceso, cuyas fases han de ir perfectamente encadenadas y desarrolladas. El matrimonio debe coincidir con la culminación de ese proceso. Hay que procurar que se dé un verdadero enamoramiento, dejando al margen intereses de cualquier otro tipo).

-Amor fraterno. Dios, que cuida de todos con paterna solicitud, ha querido que los hombres constiuyan una sola familia y se traten entre sí con espíritu de hermanos. El amor de Dios y del prójimo es el primero y el mayor mandamiento”, dice el Concilio Vaticano II.

D. Antonio Gil Moreno

Córdoba. 19. Nov.-98

Página 2 de 3

LA FORMACION DE UN CRISTIANO, DE CARAAL SIGLO XXI

(Charla a la Hermandad de Nuestra Señora de la Merced.)

-Amar es un don. El amor no se impone por decreto. Nace misteriosamente en nuestro corazón. Hemos de cuidarlo, de alentarlo, de mimarlo, de fortalecerlo.

El amor es admiración, contemplación, gozo, deleite. Amar es dar y darse.

ANTONIO GIL
Córdoba. 19. Nov.-98